

# El grado de Magisterio y el máster de secundaria pasarán una 'ITV'

► La previsión es que el ministerio trace en un año las líneas básicas y que las facultades rediseñen a partir de ahí los nuevos planes de estudio

HELENA LÓPEZ  
Barcelona

El divorcio entre lo que se enseña en las facultades de Educación –la conocida como «formación inicial» de los docentes– y lo que se les exige después a los profesores en las escuelas es uno de los puntos débiles del sistema identificados por todos (mucho antes de PISA) en los que ya se está trabajando, aunque no se resolverá a corto plazo. Los actuales planes de educación del grado universitario de Magisterio se pusieron en marcha en 2008 y la necesidad de su revisión es un clamor tanto en las propias facultades como en el Departament d'Educació –uno de los principales afectados por la cuestión– y también en el Ministerio de

Universidades, que es quien al final tiene la llave.

El pasado mes de marzo, el ministerio hizo una propuesta no consensuada que no sentó bien a los decanos de todas las facultades del Estado, quienes forzaron su retirada para trabajar un documento acordado, y en eso andan. Se está trabajando en un nuevo plan para todas las especialidades –infantil, primaria y secundaria– que, si todo va bien, estará listo el próximo otoño. Es decir, en un año. A partir de ahí, el Ministerio de Universidades que dirige Diana Morant marcará unas líneas, esta vez sí de consenso, y a partir de ese marco cada facultad tendrá que diseñar sus propios planes de estudios. Una calendarización aproximada que supone que estos nuevos planes podrían empezar a aplicarse

en 2026. «Una reforma educativa no se hace de un día para otro», reflexiona Enric Prats, profesor de Pedagogía de la Facultad de Educación de la Universitat de Barcelona (UB).

La consellera de Educació, Anna Simó, explicaba el jueves a este diario que hace mes y medio se reunió con los decanos de las facultades de Educación catalanas para hacer seguimiento de la elaboración del nuevo plan. «Tengo un año para irlo siguiendo y eso no lo pienso dejar ir; tenemos que ir acompañando a las facultades desde la autonomía universitaria y con todo el respeto, pero es algo en lo que tenemos que estar muy encima», defiende Simó. «No puede ser que de los 24,0 créditos del grado solo haya seis de sistema inclusivo, cero de inmersión lingüística o cero de coeducación. Se tiene que enseñar en las facultades aquello que los docentes se encontrarán después en la escuela».

La actualización de la formación inicial de los docentes –tanto el grado de Magisterio como el máster para ser profesor de secundaria– es una de las cuestiones que Simó tiene en su hoja de ruta para remontar la educación catalana tras el descabro de PISA. «Necesitamos una mejora global de la formación docente», defiende la consellera. ■

Álvaro Sánchez



Oposiciones de Magisterio en la facultad de Educación de Zaragoza.